

COMUNICACIÓN Y PODER

Manuel Castells



ALIANZA EDITORIAL

COMUNICACIÓN Y PODER

Manuel Castells

COMUNICACIÓN Y PODER

Traducción de María Hernández

Alianza Editorial

Edición electrónica, 2018
www.alianzaeditorial.es

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Manuel Castells Olivan, 2009
© de la traducción: María Hernández Díaz, 2009
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2018
ISBN: 978-84-9181-381-1
Edición en versión digital 2018

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:
alianzaeditorial@anaya.es

En memoria de Nicos Poulantzas,
mi hermano, teórico del poder.

ÍNDICE

LISTA DE FIGURAS 11

LISTA DE CUADROS 13

AGRADECIMIENTOS 15

OBERTURA 21

1. EL PODER EN LA SOCIEDAD RED 33

¿Qué es el poder? 33
Estado y poder en la era global 41
Redes 45
La sociedad red global 50
El estado red 68
El poder en las redes 72
Poder y contrapoder en la sociedad red 78
Conclusión: entender las relaciones de poder en la sociedad red global 81

2. LA COMUNICACIÓN EN LA ERA DIGITAL 87

¿Una revolución de las comunicaciones? 87
La convergencia tecnológica y el nuevo sistema multimedia: de la comunicación de masas a la autocomunicación de masas 92
Organización y gestión de las comunicaciones: las redes de empresas multimedia globales 109
Las políticas reguladoras 144
El cambio cultural en un mundo globalizado 165

La audiencia creativa 178
La comunicación en la era digital global 187

3. REDES DE MENTE Y PODER 191

Los remolinos de la mente 191
Emoción, cognición y política 202
Emoción y cognición en las campañas políticas 208
La política de las creencias 211
El enmarcado de la mente 214
Conquistando las mentes, conquistando Irak, conquistando Washington: de la desinformación a la mistificación 227
El poder del marco 257

4. PROGRAMANDO LAS REDES DE COMUNICACIÓN: POLÍTICA MEDIÁTICA, POLÍTICA DEL ESCÁNDALO Y CRISIS DE LA DEMOCRACIA 261

La construcción del poder a través de la construcción de imágenes 261
Los campos de exterminio (semántico): la política mediática en acción . 265
La política del escándalo 320
El estado y la política mediática: propaganda y control 349
La desaparición de la confianza pública y la crisis de legitimidad política . 376
¿Crisis de la democracia? 389

5. REPROGRAMANDO LAS REDES DE COMUNICACIÓN: MOVIMIENTOS SOCIALES, POLÍTICA INSURGENTE Y EL NUEVO ESPACIO PÚBLICO 393

La campaña contra el cambio climático: el movimiento ecologista y la nueva cultura de la naturaleza 398
La red es el mensaje: los movimientos globales contra la globalización capitalista 443
Móvil-izando la resistencia: la comunicación inalámbrica y las comunidades de práctica insurgentes 452
«Yes, We Can!»: la campaña de Obama a las primarias presidenciales de 2008 473
Reprogramar las redes, recablear las mentes, cambiar el mundo 530

CONCLUSIÓN: HACIA UNA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN Y EL PODER . 535

APÉNDICES 555

BIBLIOGRAFÍA 607

ÍNDICE ANALÍTICO 649

LISTA DE FIGURAS

2.1. Interrelaciones clave entre multinacionales de la comunicación y corporaciones diversificadas de Internet 115
2.2. Holdings de los mayores conglomerados de medios de comunicación diversificados multinacionales 117
2.3. Gasto global en publicidad por medio, 2002-2007 120
2.4. Interrelaciones entre grupos escogidos de medios de comunicación multinacionales de segundo nivel y el núcleo global 126
2.5. Mapa de propiedades de conglomerados multimedia de «segundo nivel». 128
2.6. Tipología de los patrones culturales..... 169
2.7. Representación esquemática del proceso de comunicación según Umberto Eco. El esquema superior representa el modelo de comunicación clásico y el inferior representa el modelo redefinido..... 180
2.8. El proceso de comunicación de la audiencia creativa 182
3.1. El proceso de toma de decisiones según Antonio Damasio 199
3.2. Activación de redes en cascada 223
3.3. Respaldo y evaluación del éxito de la guerra de Irak, marzo 2003-abril 2008 242
3.4. Bajas y heridos estadounidenses en Irak, enero 2006-abril 2008..... 248
3.5. Cobertura de la guerra en los medios e interés probable de los votantes en las noticias de la guerra, junio 2007-abril 2008 249

3.6. Producción social de percepciones mediadas sobre la guerra de Irak, 2001-2008 253
4.1. Aportaciones totales al ciclo de elección de candidatos a la presidencia de EEUU, 1976-2008 291
4.2. Principal fuente de noticias sobre las campañas, 1992-2008 308
4.3. La creciente vulnerabilidad de los políticos franceses a los escándalos 325
5.1. Opiniones acerca de la actividad humana como causa importante del cambio climático 412
5.2. Número de participantes en el Día de la Tierra, 1970-2007 441
5.3. Índice de concienciación sobre el calentamiento global en EEUU, 1982-2006, de acuerdo con las fuentes del cuadro 5.1 441
5.4. Influencia del 11-M sobre los votos recibidos por el PP, el PSOE y otros entre los electores indecisos. Elecciones generales españolas, 14 de marzo de 2004 467
5.5. Disposición a votar por un candidato afroamericano, 1958-2007 498
A4.1. Porcentaje de ciudadanos que manifiestan poca o ninguna confianza en el gobierno de su país, 1996-2007 591
A4.2. Porcentaje de ciudadanos que manifiestan poca o ninguna confianza en el legislativo o parlamento nacional, 1997-2007 592
A4.3. Porcentaje de ciudadanos que creen que los partidos políticos nacionales son corruptos o extremadamente corruptos 593
A4.4. Porcentaje de encuestados en sesenta países que creen que se puede afirmar lo siguiente de sus líderes, 2007 593
A4.5. Porcentaje de encuestados por región que creen que los líderes políticos son deshonestos e inmorales, 2007 594
A4.6. Porcentaje de encuestados que creen que su país está gobernado por unos pocos intereses, 2008 594
A4.7. Porcentaje de encuestados en sesenta países que confían en los siguientes tipos de personas, 2007 595
A4.8. Efectos de la descortesía en la confianza en el gobierno y en los políticos, 2005 595
A4.9. Votantes estadounidenses que informan de que un partido político se ha puesto en contacto con ellos, 1980-2004 596

LISTA DE CUADROS

3.1. Percepciones erróneas de los estadounidenses sobre la guerra de Irak, 2003-2006 228
3.2. Frecuencia de las percepciones erróneas por encuestado según la fuente de la noticia 239
3.3. La televisión como fuente de noticias y las opiniones sobre Irak y Bush 240
4.1. Resultados de las investigaciones sobre la corrupción en Francia en la década de 1990 324
5.1. Conocimiento del calentamiento global en EEUU, 1982-2006 409
5.2. Niveles de activismo en Internet entre los partidarios de Obama 483
5.3. Percepciones que influyen en la opinión de los votantes blancos demócratas estadounidenses sobre los candidatos 497
5.4. Usuarios de Internet que ven vídeos políticos en línea y son creadores de contenidos 505
5.5. Simpatizantes de Obama y de Clinton que son consumidores de contenido político en línea 507
A2.1. Conexiones entre el liderazgo de las multinacionales de medios de comunicación y otras redes, hacia 2008 558
A2.2. Lista de inversores institucionales con propiedad efectiva en grandes grupos mediáticos, febrero de 2008 567

A3.1. Evolución del apoyo a la guerra de Irak y evaluación de su gestión en el contexto de los acontecimientos relacionados con la guerra, 2003-2008 568
A4.1. Selección de escándalos políticos en los que estuvieron involucrados la administración Bush y el Partido Republicano, 2002-2007 572
A4.2. Escándalos políticos en el mundo, 1988-2008..... 574
A4.3. Selección de escándalos políticos en países del G-8, 1988-2008 585
A4.4. Medidas de participación política en EEUU distintas del voto, 1980-2004 590
A4.5. Propaganda directa de los partidos políticos estadounidenses u otras organizaciones, 1980-2004 590
A5.1. Porcentaje de encuestados que han oído hablar del calentamiento global..... 596
A5.2. Participación de los jóvenes y las minorías en las elecciones primarias demócratas a la presidencia de EEUU, 2004-2008 597
A5.3. Pauta demográfica del voto para Obama y Clinton en las elecciones primarias a la presidencia de EEUU de 2008..... 598
A5.4. Cualidad más importante de un candidato para votarle en las primarias demócratas de 2008..... 599
A5.5. Temas más importantes al votar en las primarias demócratas de 2008 . 599
A5.6. Participación política en línea durante la campaña en las primarias demócratas estadounidenses de 2008. Porcentaje en cada grupo de adultos encuestados (usuarios y no usuarios de Internet) que utiliza Internet, correo electrónico o SMS para informarse sobre la política o para intercambiar puntos de vista sobre la campaña..... 600
A5.7. La política en Internet: rumores y campañas contra los candidatos demócratas en las elecciones estadounidenses, febrero 2007-mayo 2008 601
A5.8. Principales casos de frenesí mediático y escándalos políticos durante las primaras demócratas estadounidenses, enero-mayo de 2008 605

AGRADECIMIENTOS

Los libros suelen ser un esfuerzo colectivo bajo la exclusiva responsabilidad del autor. Éste no es una excepción. Concebí la idea de este libro hace mucho tiempo, pero ha ido evolucionando a medida que me relacionaba con colegas y estudiantes de todo el mundo y ha ido tomando forma en los entornos académicos y sociales en los que he vivido y trabajado desde el comienzo de este milenio. Por ello, al firmar este libro, la mención de las personas e instituciones que lo han coproducido no es una cuestión de cortesía sino de rigor.

Mi primer reconocimiento es para mi doctoranda Amelia Arsenault, excepcional ayudante de investigación y becaria Wallis Annenberg en la Annenberg School for Communication de la University of Southern California. Sin la calidad intelectual y la dedicación personal de su trabajo en todos estos años este libro sencillamente no existiría en su forma actual. Continuará su carrera y se convertirá en una gran académica, enraizada en valores éticos, que intentará comprender el mundo para hacer de él un lugar mejor.

Además, para fundamentar la investigación de este libro conté con la excelente ayuda de Lauren Movius, Sasha Costanza-Chock y Sharon

Fain, doctorandos de la Annenberg School for Communication, y de la doctora Meritxell Roca, mi colaboradora en el Internet Interdisciplinary Institute de la Universitat Oberta de Catalunya en Barcelona. La interacción con mis estudiantes de la Annenberg School for Communication me ha llevado a modificar versiones anteriores de los análisis que presento en este volumen. Quiero dar las gracias especialmente a los estudiantes del seminario de investigación Comm620: «Communication, Technology and Power» de la primavera de 2008. El reconocimiento concreto al trabajo de distintos estudiantes en este y otros seminarios se encuentra en las referencias del libro.

Mis investigaciones actuales, en este libro y en otras obras, se han beneficiado notablemente del estímulo intelectual de mis dos hogares académicos: la Annenberg School for Communication de la University of Southern California (USC) en Los Ángeles y el Internet Interdisciplinary Institute de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) en Barcelona. Me siento profundamente en deuda con mis colegas de ambas instituciones por el apoyo y el compañerismo que me han brindado durante estos años. Estoy especialmente agradecido a los decanos Geoffrey Cowan y Ernest Wilson, así como a los directores Larry Gross y Patricia Riley en USC, y a la rectora Imma Tubella en la UOC, por el excepcional apoyo personal e institucional que han dado a mis investigaciones desde que me incorporé a la Annenberg School for Communication de la USC y al Internet Interdisciplinary Institute de la UOC. Estas instituciones académicas están a la vanguardia de la investigación y la enseñanza sobre la sociedad red global y me siento orgulloso de compartir su importante proyecto para situar a la universidad dentro del panorama tecnológico e intelectual de la Era de la Información.

También estoy muy agradecido a mis colegas y estudiantes del Massachusetts Institute of Technology (Programa de Ciencia, Tecnología y Sociedad, Departamento de Planificación y Estudios Urbanos y Media Lab) por sus valiosas aportaciones durante mis estancias periódicas como profesor visitante en una de las instituciones científicas punteras del mundo. Gracias especialmente a William Mitchell, Rosalind Williams, David Mindell, Larry Vale y Malo Hutson.

Cuando digo que este libro es una obra colectiva, es cierto. Ha recibido la generosa aportación intelectual de una serie de colegas que han

leído todo o parte de los diversos borradores del manuscrito y me han hecho amplios comentarios sobre él. He revisado varias veces cada capítulo, pues cada vez que creía que había llegado a un punto en que mi investigación podía comunicarse, recibía comentarios y sugerencias de colegas que dialogaron conmigo durante el proceso de elaboración del libro. He modificado mi argumento, actualizado los datos y ajustado la redacción como resultado de los múltiples intercambios con colegas de distintas instituciones académicas. No he podido incorporar todos los comentarios, ya que muchos procedían de diferentes perspectivas, pero los he tenido muy en cuenta, lo que me ha llevado a hacer cambios importantes en las teorías y análisis que presento en el libro. Obviamente los malentendidos y errores de este largo proceso de revisión son de mi exclusiva responsabilidad. Por ello quiero expresar públicamente mi agradecimiento más profundo a Antonio Damasio, Hanna Damasio, Jerry Feldman, George Lakoff, Jonathan Aronson, Tom Hollihan, Peter Monge, Sarah Banet-Weiser, Ernest Wilson, Jeffrey Cole, Jonathan Taplin, Marty Kaplan, Elizabeth Garrett, Robert Entman, Frank Webster, Robin Mansell, Rosalind Williams, Imma Tubella, Michael Dear, Ingrid Volkmer, Geoffrey Bowker, John Thompson, Ronald Rice, James Katz, W. Russell Neuman, George Marcus, Giancarlo Bosetti, Svetlana Balmaeva, Eric Klinenberg, Emma Kiselyova, Howard Tumber, Jack Linchuan Qiu, Irene Castells, Robert McChesney y Henry Jenkins. Su compañerismo demuestra que la coproducción en código abierto es de hecho un invento medieval que se inició en el entorno universitario y que hoy día sigue siendo parte fundamental de la investigación científica.

Quiero asimismo dar las gracias a los compañeros, estudiantes y ciudadanos en general que han comentado mis presentaciones públicas de las ideas y análisis sobre comunicación y poder que llevaron finalmente a la elaboración de este libro. Mi interacción en estas presentaciones entre 2003 y 2008 hizo mucho más preciso el argumento inicial que había esbozado hace años, cuando inicié este proyecto de investigación. En concreto, me gustaría mostrar mi agradecimiento al Consejo de la International Communication Association (especialmente a Ingrid Volkmer y Ronald Rice), y a los asistentes a mi conferencia en la reunión de la ICA en Dresde en 2006; a la American Political Science Association, y a los asistentes a mi conferencia con motivo de la recepción del Premio It-

hiel de Sola Pool 2004 en Chicago; a la London School of Economics and Political Science; al programa de Ciencia, Tecnología y Sociedad del MIT; a la Milano Graduate School of Management de la New School University en Nueva York; al De Balie Cultural Center en Ámsterdam; a la Academia de las Ciencias y las Artes de la Televisión en Madrid; el Parlamento Catalán en Barcelona; al Instituto Fernando Henrique Cardoso en Sao Paulo; al Foro Político Mundial de Venecia; a la Fundación Gulbenkian de Lisboa; a la School of Information Science de la University of California, Berkeley; a mis colegas del Center for Science, Technology, and Society en la Santa Clara University; y a mis compañeros del Los Angeles Institute of the Humanities.

La elaboración y producción de este libro han sido posibles gracias a la profesionalidad y dedicación de Melody Lutz, mi ayudante personal de la Annenberg School for Communication, y de Anna Sánchez-Juárez, mi ayudante personal de la Universitat Oberta de Catalunya. Sin su cuidadosa coordinación, planificación y ejecución, este proyecto no podría haber llegado a buen fin. Mi gratitud de corazón a ambas.

La redacción de este libro se ha beneficiado de un importante trabajo editorial. Mi ayudante Melody Lutz, escritora de profesión, me ayudó a redactarlo respetando mi estilo, que, para bien y para mal, es resultado de la mezcla de culturas que caracteriza mi vida. Estoy seguro de que su esfuerzo merecerá la gratitud de muchos lectores, especialmente de los pobres estudiantes que tienen que esforzarse con mis libros para hacer sus trabajos.

Al igual que con todos mis libros de la última década, el vínculo final entre el lector y el autor ha sido mi editora, Sue Ashton, cuya competencia profesional y cuidado personal han contribuido en gran medida al texto que tiene en sus manos.

Quiero dar las gracias más sinceras a mi editor de Oxford University Press, David Musson, con quien inicié una conversación intelectual continuada hace una década, cuyo resultado han sido una serie de proyectos entre los que se encuentra este libro. Asimismo deseo agradecer el magnífico trabajo editorial de Matthew Derbyshire durante la producción de este libro en Oxford University Press. También quiero expresar mi gratitud por su dedicación y profesionalidad a la editora de la edición castellana en Alianza Editorial, Belén Urrutia, que lleva muchos años siendo el puente entre mi obra y el mundo castellanoparlante.

Me siento obligado a mencionar a los médicos que me han mantenido a flote durante estos años, devolviéndome de una enfermedad grave a una vida productiva y normal. Espero que mi experiencia pueda dar esperanza a las personas que lo necesiten. Por ello estoy profundamente en deuda con los doctores Peter Carroll y James Davis, del San Francisco Medical Center de la University of California; con el doctor Benet Nomdedeu, del Hospital Clinic, Universitat de Barcelona, y con el doctor John Brodhead, de la Keck School of Medicine, University of Southern California.

Por último, lo más importante: mi familia ha seguido proporcionándome el entorno afectivo que me hace persona, y de hecho una persona feliz. Por ello quiero expresar mi gratitud y mi amor a mi mujer, Emma Kiselyova, a mi hija Nuria, a mi hija compartida Lena, a mis nietos Clara, Gabriel y Sasha, a mi hermana Irene y a mi cuñado José Bailo. Gracias especialmente a Sasha Konovalova, con quien he compartido el cuarto de estudio durante todo un año en el periodo final de escritura de este libro, mientras ella hacía sus trabajos de la universidad. No sólo no me distrajo sino que se convirtió en una comentarista perspicaz y un punto de referencia en mi exploración de la cultura juvenil en el entorno de las nuevas comunicaciones.

Así pues, éste es otro libro más, pero especial para mí, ya que reúne mis investigaciones y mi deseo de un mundo que pueda ser mejor gracias a la comunicación libre entre la gente. Lamentablemente, como verá cuando pase esta página, las cosas no son tan sencillas. Le invito a compartir mi viaje intelectual.

Santa Monica, California, agosto de 2008

OBERTURA

Tenía dieciocho años. Mi deseo de libertad chocaba contra el muro que el dictador había erigido alrededor de la vida. La mía y la de todos los demás. Escribí un artículo en la revista de la Facultad de Derecho y la cerraron. Actué en *Calígula* de Camus y acusaron a nuestro grupo de teatro de fomentar la homosexualidad. Si sintonizaba la BBC para escuchar otra versión de las cosas, no se oía nada por las interferencias radiofónicas. Cuando quería leer a Freud debía acudir a la única biblioteca de Barcelona que tenía sus libros y rellenar un formulario explicando mis motivos. De Marx, Sartre o Bakunin mejor olvidarse. A no ser que viajara en autobús a Toulouse y escondiera los libros en la frontera arriesgándome a no se sabe qué si me cogían pasando propaganda subversiva. Así que decidí enfrentarme a aquel estúpido y asfixiante régimen franquista y me uní a la resistencia clandestina. Por aquel entonces la resistencia de la Universitat de Barcelona la componían unas cuantas docenas de estudiantes, ya que la represión policial había diezmado a la antigua oposición democrática y la nueva generación nacida tras la Guerra Civil apenas entraba en la edad adulta. Sin embargo, la intensidad de nuestra

repulsa y la promesa de nuestra esperanza nos daban fuerza para participar en una desigual lucha.

Y allí estaba yo, en la oscuridad de un cine de un barrio obrero preparado para despertar las conciencias de las masas rompiendo los muros de aislamiento en los que estaban confinados, o eso creía yo. Tenía un puñado de panfletos en la mano. Apenas se podían leer, ya que estaban impresos en una primitiva multicopista empapada de tinta malva que era el único medio de comunicación que teníamos en un país sofocado por la censura (un tío mío coronel tenía un cómodo trabajo de censor que consistía en leer todo tipo de libros —él también era escritor— y además en ver todas las películas eróticas para decidir qué cortar para el público y qué guardarse para él y sus colegas de la Iglesia y el ejército). Así que decidí compensar la colaboración de mi familia con las fuerzas de las tinieblas repartiendo unas cuantas hojas a los obreros para descubrirles que sus vidas eran realmente malas (como si no lo supieran) y convocarles a la acción contra la dictadura, sin perder de vista la derrota futura del capitalismo, la raíz de todo mal. La idea era dejar los panfletos en los asientos vacíos cuando saliera de la sala de forma que al final de la sesión, al encenderse las luces, los espectadores recogieran el mensaje, el audaz mensaje de la resistencia que les daría esperanzas para unirse a la lucha por la democracia. Esa noche entré en siete cines, yendo a locales alejados en otras madrigueras de trabajadores para evitar que me detectaran. Esta estrategia de comunicación tan inocente no era un juego de niños, ya que, de cogerme, no me libraría de una paliza de la policía y probablemente de ir a la cárcel, como les sucedió a varios amigos. Por supuesto, disfrutábamos con nuestras proezas al tiempo que tratábamos de eludir el peligro. Cuando terminé la acción revolucionaria del día (una de las muchas hasta que tuve que exiliarme a París dos años después), llamé a mi novia muy ufano, pues sentía que las palabras que había transmitido podrían cambiar algunas mentes que finalmente cambiarían el mundo. Entonces no sabía muchas cosas. Tampoco es que hoy sepa mucho más. Pero entonces no sabía que el mensaje sólo es eficaz si el receptor está dispuesto a recibirlo (la mayoría no lo estaba) y si se puede identificar al mensajero y éste es de fiar. El Front Obrer de Catalunya (en el que el 95% éramos estudiantes) no era una marca tan seria como los comunistas, los socialistas, los nacionalistas catalanes ni ninguno de los partidos clásicos precisamente porque queríamos ser diferentes, buscábamos

nuestra identidad como generación de posguerra. Por eso dudo que mi contribución real a la democracia española estuviera a la altura de mis expectativas. Sin embargo, el cambio social y político siempre se ha llevado a cabo en todas partes y en todas las épocas a partir de miles de acciones gratuitas y en ocasiones tan inútilmente heroicas (desde luego no las mías) que no guardan proporción con su eficacia. Gotas de una lluvia incesante de lucha y sacrificio que termina inundando los bastiones de la opresión si los muros de incomunicación entre soledades paralelas empiezan a resquebrajarse y los espectadores se convierten en actores. Después de todo, por ingenuas que fueran mis esperanzas revolucionarias, algo de razón tenía. ¿Por qué habría de cerrar el régimen cualquier canal de comunicación que quedara fuera de su control si la censura no hubiera sido fundamental para la perpetuación de su poder? ¿Por qué los ministerios de Educación —los de entonces y los de ahora— encargan los libros de historia y, en algunos países, se aseguran de que los dioses (sólo los verdaderos) desciendan sobre la clase? ¿Por qué tenían que luchar los estudiantes por el derecho a la libertad de expresión; los sindicatos por el derecho a colocar su información en las empresas (antes en el tablón de anuncios y ahora en las páginas web); las mujeres para abrir librerías de mujeres; las naciones sometidas para comunicarse en su idioma; los disidentes soviéticos para repartir literatura *Samizdat;* los afroamericanos en Estados Unidos y los pueblos colonizados de todo el mundo para poder leer? Lo que entonces intuía, y ahora creo, es que el poder se basa en el control de la comunicación y la información, ya sea el macropoder del estado y de los grupos de comunicación o el micropoder de todo tipo de organizaciones. Por eso mi lucha por la libertad de comunicación, mi primitivo blog de tinta malva de la época, era realmente un acto de desafío, y los fascistas, desde su perspectiva, tenían motivos para intentar detenernos y encerrarnos para bloquear cualquier canal que conectara la mente individual con la colectiva. Poder es algo más que comunicación, y comunicación es algo más que poder. Pero el poder depende del control de la comunicación, al igual que el contrapoder de pende de romper dicho control. Y la comunicación de masas, la comunicación que puede llegar a toda la sociedad, se conforma y gestiona mediante relaciones de poder enraizadas en el negocio de los medios de comunicación y en la política del estado. El poder de la comunicación está en el centro de la estructura y la dinámica de la sociedad.

Éste es el tema de este libro: por qué, cómo y quién construye y ejerce las relaciones de poder mediante la gestión de los procesos de comunicación y de qué forma los actores sociales que buscan el cambio social pueden modificar estas relaciones influyendo en la mente colectiva. Mi hipótesis de trabajo es que la forma esencial de poder está en la capacidad para modelar la mente. La forma en que sentimos y pensamos determina nuestra manera de actuar, tanto individual como colectivamente. Es cierto que la coacción y la capacidad para ejercerla, legítimamente o no, constituyen una fuente básica de poder, pero la coacción por sí sola no puede afianzar la dominación. La capacidad para lograr el consentimiento o al menos para instilar miedo y resignación respecto al orden existente es fundamental para imponer las reglas que gobiernan las instituciones y las organizaciones de la sociedad. Y en todas las sociedades esas reglas representan las relaciones de poder incorporadas en las instituciones como resultado de los procesos de lucha y compromiso entre actores sociales enfrentados que se movilizan por sus intereses bajo la bandera de sus valores. Además, el proceso de institucionalización de las normas y reglas, y el desafío a dichas normas y reglas por parte de actores que no se sienten bien representados en el funcionamiento del sistema, se producen simultáneamente, en un movimiento incesante de reproducción de la sociedad y producción de cambio social. Si la batalla primordial para la definición de las normas de la sociedad y la aplicación de dichas normas a la vida diaria gira en torno al moldeado de la mente, la comunicación es fundamental en esta lucha, ya que es mediante la comunicación como la mente humana interactúa con su entorno social y natural. Este proceso de comunicación opera de acuerdo con la estructura, la cultura, la organización y la tecnología de comunicación de una determinada sociedad. El proceso de comunicación influye decisivamente en la forma de construir y desafiar las relaciones de poder en todos los campos de las prácticas sociales, incluida la práctica política.

El análisis que se presenta en este libro se refiere a una estructura social concreta: la sociedad red, la estructura social que caracteriza a la sociedad a principios del siglo XXI, una estructura social construida alrededor de (pero no determinada por) las redes digitales de comunicación. Sostengo que el proceso de formación y ejercicio de las relaciones de poder se transforma radicalmente en el nuevo contexto organizativo y tecnológico derivado del auge de las redes digitales de comunicación globa-

les y se erige en el sistema de procesamiento de símbolos fundamental de nuestra época. Por tanto, para analizar las relaciones de poder es necesario comprender la especificidad de las formas y procesos de la comunicación socializada, que en la sociedad red se refiere tanto a los medios de comunicación multimodales como a las redes de comunicación horizontales interactivas creadas en torno a Internet y la comunicación inalámbrica. Efectivamente, estas redes horizontales posibilitan la aparición de lo que yo llamo «autocomunicación de masas», que incrementa de forma decisiva la autonomía de los sujetos comunicantes respecto a las empresas de comunicación en la medida en que los usuarios se convierten en emisores y receptores de mensajes.

No obstante, para explicar de qué forma se construye el poder en nuestra mente a través de los procesos de comunicación, necesitamos ir más allá de cómo y quién origina los mensajes y cómo se transmiten o forman en las redes electrónicas de comunicación. También tenemos que entender cómo se procesan en las redes cerebrales. Es en las formas concretas de conexión entre las redes de comunicación y de significado en nuestro mundo y las redes de comunicación y de significado de nuestro cerebro donde se pueden identificar en última instancia los mecanismos de construcción del poder.

Este programa de investigación es de envergadura. Por ello, a pesar de los muchos años dedicados al proyecto intelectual plasmado en este libro, no pretendo ni mucho menos dar respuestas definitivas a las preguntas que planteo. Mi objetivo, de por sí ambicioso, es proponer un nuevo enfoque para comprender el poder en la sociedad red y, como paso necesario para lograrlo, especificar la estructura y la dinámica de comunicación en nuestro contexto histórico. Para avanzar en la construcción de una teoría empíricamente fundamentada sobre el poder en la sociedad red (que para mí equivale a una teoría comunicativa del poder), me centraré en el estudio de los procesos actuales de afirmación del poder y del contrapoder político utilizando las investigaciones disponibles en la materia y analizando una serie de casos en diferentes contextos sociales y culturales. No obstante, sabemos que el poder político es tan sólo una dimensión del poder, ya que las relaciones de poder se construyen en una interacción compleja entre diversas esferas de la actividad social. Por consiguiente, mi análisis empírico será necesariamente incompleto, aunque espero estimular una perspectiva analítica similar

que estudie el poder en otras dimensiones como la cultura, la tecnología, las finanzas, la producción o el consumo. Debo confesar que la elección del poder político como objeto principal de mi investigación ha venido determinada por la existencia de una bibliografía científica considerable que en los últimos años ha examinado la conexión entre la comunicación y el poder político en la frontera entre ciencia cognitiva, investigación en comunicación, psicología política y comunicación política. En este libro combino mi experiencia y mis conocimientos del análisis sociopolítico y del estudio de las tecnologías de comunicación con los trabajos de especialistas que investigan la interacción entre cerebro y poder político para establecer una corriente de observación que pueda dar la medida de la importancia de este enfoque interdisciplinar. He explorado las fuentes de las relaciones de poder político en nuestro mundo intentando vincular la dinámica estructural de la sociedad red, la transformación del sistema de comunicación, la interacción entre emoción, cognición y comportamiento político y el estudio de la política y los movimientos sociales en diversos contextos. Éste es el proyecto que ha motivado el libro, y el lector valorará su utilidad. Sigo creyendo que las teorías son sólo herramientas desechables para producir conocimientos destinadas a ser sustituidas bien porque resultan irrelevantes, bien porque se incorporan a un marco analítico mejorado que alguien de la comunidad científica elabora para explicar nuestra experiencia del poder social.

Para facilitar el proceso de comunicación con el lector, esbozaré la estructura y la secuencia del libro, que, en mi opinión, sigue la lógica de lo que acabo de presentar. Empiezo definiendo lo que entiendo por poder. El capítulo 1 intenta aclarar el significado del poder proponiendo algunos elementos de la teoría del poder. Para ello utilizo algunas aportaciones clásicas de las ciencias sociales que me parecen oportunas y útiles para el tipo de cuestiones que planteo. Se trata por supuesto de una lectura selectiva de las teorías sobre el poder, y de ningún modo debe interpretarse como un intento de posicionarme en el debate teórico. No escribo libros sobre libros. Uso las teorías, cualquier teoría, de la misma forma en que espero que mi teoría se utilice: como un conjunto de herramientas para comprender la realidad social. Por eso utilizo lo que me parece útil y no tengo en cuenta lo que no está directamente relacionado con el objeto de mi investigación, que son la mayoría de las aporta-

ciones a la teoría del poder. Por lo tanto no me parece especialmente interesante contribuir a la deforestación del planeta imprimiendo papel para criticar trabajos que, a pesar de su elegancia intelectual o interés político, no están en el horizonte de mi investigación. Por otra parte, sitúo mi interpretación de las relaciones de poder en nuestro tipo de sociedad, que conceptualizo como sociedad red, que es a la Era de la Información lo que la sociedad industrial fue a la Era Industrial. No entraré en detalles de mi análisis de la sociedad red, ya que a ello dediqué una trilogía hace unos años. No obstante, en el capítulo 1 he sintetizado los elementos principales de la conceptualización de la sociedad red ya que sirven para comprender las relaciones de poder en el nuevo contexto histórico.

Después de establecer las bases conceptuales del análisis del poder, en el capítulo 2 continúo con una operación analítica similar referida a la comunicación. Sin embargo, cuando se trata de la comunicación, voy más allá e investigo empíricamente la estructura y la dinámica de la comunicación de masas bajo las condiciones de globalización y digitalización. Analizo tanto los medios de comunicación de masas como las redes horizontales de la comunicación interactiva, centrándome en sus diferencias, así como en sus puntos coincidentes. Estudio la transformación de la audiencia de receptora de mensajes a emisora-receptora y exploro la relación entre esta transformación y el proceso de cambio cultural de nuestro mundo. Por último, identifico las relaciones de poder incorporadas en el sistema de comunicación de masas y en la infraestructura de redes de los que dependen las comunicaciones y exploro las conexiones entre empresa, medios de comunicación y política.

Una vez establecidos los determinantes estructurales de la relación entre poder y comunicación en la sociedad red, cambio la perspectiva de mi análisis pasando de la estructura a la agencia. Si el poder funciona actuando sobre la mente a través de los mensajes, hemos de comprender de qué forma la mente humana procesa estos mensajes y de qué forma se traduce este proceso en el ámbito político. Ésta es la transición analítica clave de este libro y quizás el elemento de la investigación que requiera el mayor esfuerzo por parte del lector (como a mí me lo exigió), ya que el análisis político está sólo empezando a integrar la determinación estructural con los procesos cognitivos. No me embarqué en esta complicada empresa para seguir una moda. Lo hice porque me parece

reveladora la gran cantidad de literatura que se ha dedicado en la última década a investigaciones experimentales para desvelar los procesos de la toma de decisiones políticas individuales en términos de la relación entre procesos mentales, pensamiento metafórico y formación de imágenes políticas. Sin aceptar las premisas reduccionistas de algunos de estos experimentos, creo que la investigación de la escuela de la inteligencia emocional, así como otros trabajos de comunicación política, proporcionan un puente muy necesario entre la estructuración social y el procesamiento individual de las relaciones de poder. Las bases científicas de muchas de estas investigaciones se encuentran en los nuevos descubrimientos de la neurociencia y la ciencia cognitiva, representados, por ejemplo, en los trabajos de Antonio Damasio, Hanna Damasio, George Lakoff o Jerry Feldman. Por eso he anclado mi análisis de la relación entre comunicación y práctica política en estas teorías y en las pruebas empíricas que hay en el campo de la psicología política, como los trabajos de Drew Westen, que pueden entenderse mejor desde una perspectiva neurocientífica. Si bien no tengo una experiencia concreta en este campo, con la ayuda de mis colegas he intentado presentar en el capítulo 3 un análisis de las relaciones específicas entre emoción, cognición y política. Después relaciono los resultados de este análisis con lo que se sabe sobre el condicionamiento de la comunicación política por parte de los actores sociales y políticos que intervienen deliberadamente en los medios y otras redes de comunicación para promover sus intereses a través de mecanismos como el establecimiento de la agenda, el enmarcado y preparación de noticias y otros mensajes. Para ilustrar el potencial valor explicativo de esta perspectiva y simplificar su complejidad, en el capítulo 3 continúo con el análisis empírico del proceso de desinformación del público estadounidense por parte del gobierno Bush en relación con la guerra de Irak. De esta forma espero trazar las implicaciones políticas prácticas de un enfoque analítico complicado. Los procesos son complejos, pero los resultados de dichos procesos son simples e importantes, ya que los procesos de comunicación habían inculcado el marco de la «guerra contra el terror» en las mentes de millones de personas, instilando la cultura del miedo en nuestras vidas.

Por consiguiente, los tres primeros capítulos de este libro están inextricablemente unidos, pues para comprender la construcción de las relaciones de poder a través de la comunicación en la sociedad red es nece-

sario integrar tres componentes clave de los procesos estudiados separadamente en cada uno de los capítulos:

— Los determinantes estructurales del poder social y político en la sociedad red global.
— Los determinantes estructurales del proceso de comunicación de masas en las condiciones organizativas, culturales y tecnológicas de nuestra época.
— El procesamiento cognitivo de las señales que presenta el sistema de comunicación a la mente humana en relación con las prácticas sociales políticamente relevantes.

Entonces estaré en condiciones de realizar análisis empíricos concretos que se servirán, al menos hasta cierto punto, de los conceptos y hallazgos de los tres primeros capítulos, que en conjunto constituyen el marco teórico propuesto en este libro. El capítulo 4 explica y documenta por qué en la sociedad red la política es fundamentalmente una política mediática, con especial hincapié en su epítome, la política del escándalo, y relacionando los resultados del análisis con la crisis mundial de legitimidad política que cuestiona el significado de la democracia en muchos lugares del mundo. El capítulo 5 explora de qué forma los movimientos sociales y los agentes del cambio político avanzan en nuestra sociedad mediante la reprogramación de las redes de comunicación, por lo que pueden transmitir mensajes que presentan nuevos valores a las mentes e inspiran esperanzas de cambio político. Ambos capítulos tratarán del papel específico de los medios de comunicación de masas y de las redes de comunicación horizontales, puesto que la política mediática y los movimientos sociales usan ambas redes y las redes de los medios y de Internet están interrelacionadas. Sin embargo, lo que yo supongo, e intentaré demostrar, es que cuanta más autonomía proporcionen las tecnologías de la comunicación a los usuarios, más oportunidades habrá de que los nuevos valores e intereses entren en el campo de la comunicación socializada y lleguen a la mente colectiva. Así pues, el auge de la autocomunicación de masas, como llamo a las nuevas formas de comunicación en red, aumenta las oportunidades de cambio social sin definir por ello el contenido y el objeto de dicho cambio social. Las personas, es decir, nosotros, somos ángeles y demonios al mismo tiempo, y nues-

tra mayor capacidad para actuar en sociedad proyectará simplemente lo que realmente somos en cada contexto espaciotemporal.

Para el análisis empírico me basaré en la investigación disponible, así como en algunos estudios de caso propios, de distintos contextos sociales, culturales y políticos. Hay no obstante una gran parte de material relativo a Estados Unidos, por la sencilla razón de que allí hay más estudios especializados en los temas que trato en este libro. Sin embargo, estoy convencido de que la perspectiva analítica que planteo en este libro no depende del contexto y puede servir para comprender los procesos políticos en distintos países, incluidos los del mundo en desarrollo. Esto se debe a que la sociedad red es global y las redes de comunicación son globales, mientras que los procesos cognitivos de la mente humana comparten características básicas universales, si bien con diferentes variaciones en sus manifestaciones culturales. Después de todo, las relaciones de poder han sido las relaciones fundamentales de la sociedad a lo largo de la historia y en todos los países y culturas. Y si las relaciones de poder se construyen en la mente a través de los procesos de comunicación, como intenta demostrar este libro, estas conexiones ocultas muy bien pudieran ser el código fuente de la condición humana.

Las luces del cine se han encendido. La sala se vacía lentamente mientras los espectadores transitan entre las imágenes de la pantalla y las de su vida. Hay cola para salir, una salida a cualquier sitio. Quizás resuenen todavía algunas de las frases de la película. Palabras como las del final de *La tapadera* de Martin Ritt [1]. En concreto, lo que dice Woody Allen a los macartistas: «Señores, no reconozco el derecho de este comité para hacerme esa clase de preguntas y, lo que es más, pueden irse ustedes a la mierda». A continuación, la imagen de Allen esposado camino de la cárcel. Poder y desafío al poder. Y el beso de la chica. Esposado, pero libre y amado. Un torbellino de imágenes, ideas y sentimientos.

De repente ve este libro. Lo he escrito para usted y lo he dejado para que lo encuentre. La cubierta le llama la atención. Comunicación. Poder. Le dice algo. Alguna conexión se habrá establecido en su mente, porque ahora lo está leyendo. Pero no le digo lo que tiene que hacer. Eso ya lo he aprendido en mi largo viaje. Yo libro mis batallas, no pido

[1] Ritt, 1976.

a otros que lo hagan, ni siquiera que me apoyen. Sin embargo, digo lo que pienso con mis palabras, digo lo que he aprendido en mi trabajo de investigador en ciencias sociales. Palabras que en este caso cuentan una historia sobre el poder. En realidad, la historia del poder en el mundo en que vivimos. Y lo hago a mi manera, la única que conozco de desafiar a los poderes existentes: desvelando su presencia en nuestras mentes.

CAPÍTULO 1

EL PODER EN LA SOCIEDAD RED

¿Qué es el poder?

El poder es el proceso fundamental de la sociedad, puesto que ésta se define en torno a valores e instituciones, y lo que se valora e institucionaliza está definido por relaciones de poder.

El poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder. El poder se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) y/o mediante la construcción de significado partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones. Las relaciones de poder están enmarcadas por la dominación, que es el poder que reside en las instituciones de la sociedad. La capacidad relacional del poder está condicionada, pero no determinada, por la capacidad estructural de dominación. Las instituciones pueden mantener relaciones de poder que se basan en la dominación que ejercen sobre sus sujetos.

Esta definición es lo bastante amplia para abarcar casi todas las formas de poder social, pero requiere algunas aclaraciones. El concepto de *actor* se refiere a distintos sujetos de la acción: actores individuales, actores colectivos, organizaciones, instituciones y redes. No obstante, en última instancia, todas las organizaciones, instituciones y redes expresan la acción de los actores humanos, aunque dicha acción haya sido institucionalizada u organizada mediante procesos en el pasado. La *capacidad relacional* significa que el poder no es un atributo sino una relación. No puede abstraerse de la relación específica entre los sujetos del poder, los empoderados y los que están sometidos a dicho empoderamiento en un contexto dado. *Asimétrica* significa que si bien la influencia en una relación es siempre recíproca, en las relaciones de poder siempre hay un mayor grado de influencia de un actor sobre el otro. Sin embargo, no hay nunca un poder absoluto, un grado cero de influencia de aquellos sometidos al poder respecto a los que ocupan posiciones de poder. Siempre existe la posibilidad de resistencia que pone en entredicho la relación de poder. Además, en cualquier relación de poder hay un cierto grado de cumplimiento y aceptación de los que están sujetos al poder. Cuando la resistencia y el rechazo se vuelven considerablemente más fuertes que el cumplimiento y la aceptación, las relaciones de poder se transforman: las condiciones de la relación cambian, el poderoso pierde poder y al final hay un proceso de cambio institucional o cambio estructural, dependiendo de la amplitud de la transformación de las relaciones de poder. De lo contrario, las relaciones de poder se convierten en relaciones no sociales. Esto se debe a que si una relación de poder tan sólo puede ejercerse contando con la dominación estructural basada en la violencia, para mantener su dominación quienes ostentan el poder deben destruir la capacidad relacional de los actores que se resisten, anulando de ese modo la propia relación. Propongo la idea de que la pura imposición por la fuerza no es una relación social, ya que lleva a la obliteración del actor social dominado, de forma que la relación desaparece con la extinción de una de sus condiciones. Sin embargo, se trata de una acción social con significado social, porque el uso de la fuerza supone una influencia intimidatoria sobre los sujetos supervivientes bajo una dominación similar, lo que sirve para reafirmar las relaciones de poder ante esos sujetos. Además, en cuanto se restablece la relación de poder con sus diversos componentes, la complejidad del mecanismo de dominación multinivel funciona nueva-

mente, haciendo de la violencia un factor más de un amplio conjunto de determinación. Cuanto mayor es el papel de la construcción de significado en nombre de intereses y valores específicos a la hora de afirmar el poder de una relación, menos necesidad hay de recurrir a la violencia (legítima o no). No obstante, la institucionalización del recurso a la violencia en el estado y sus derivados establece el contexto de dominación en el que la producción cultural de significado puede desplegar su eficacia.

Hay un apoyo complementario y recíproco entre los dos principales mecanismos de formación de poder identificados por las teorías del poder: la violencia y el discurso. Después de todo, Michel Foucault comienza su *Surveiller et punir* con la descripción del suplicio de Damiens, antes de exponer su análisis de la construcción de los discursos disciplinarios que constituyen una sociedad en la que «fábricas, escuelas, cuarteles y hospitales parecen cárceles» [1]. Esta complementariedad de las fuentes de poder se percibe también en Max Weber cuando define el poder como «la probabilidad de que un actor dentro de una relación social esté en condiciones de hacer prevalecer su voluntad al margen de la base sobre la que descansa dicha probabilidad» [2], y en último término relaciona el poder con la política y la política con el estado: «Una relación de hombres que dominan a hombres, una relación apoyada por medios de violencia legítima [es decir, considerada legítima]. Para que exista el estado, el dominado debe obedecer a la autoridad de los poderes existentes… el instrumento decisivo de la política es la violencia» [3]. Pero también advierte que un estado «cuya época heroica no sea percibida como tal por las masas puede ser sin embargo decisivo para un poderoso sentimiento de solidaridad a pesar de los mayores antagonismos internos» [4].

Por ese motivo el proceso de legitimación, el núcleo de la teoría política de Habermas, es la clave para permitir al estado estabilizar el ejercicio de su dominación [5]. La legitimación puede hacerse por distintos procedimientos, entre los cuales la democracia constitucional, el preferido de Habermas, es uno más. Porque la democracia se refiere a un conjunto de procesos y procedimientos, no se refiere a la política. Efectivamen-

[1] Foucault, 1975, p. 264.
[2] Weber [1922], 1978, p. 53
[3] Weber [1919], 1946, p. 78.
[4] Weber [1919], 1946, p. 177.
[5] Habermas, 1976.

te, si el estado interviene en la esfera pública en nombre de los intereses concretos que prevalecen en el estado, induce una crisis de legitimación porque se muestra como instrumento de dominación en lugar de ser una institución de representación. La legitimación depende en gran medida del consentimiento obtenido mediante la construcción de significado compartido; por ejemplo, la creencia en la democracia representativa. El significado se construye en la sociedad a través del proceso de la acción comunicativa. La racionalización cognitiva proporciona la base para las acciones de los actores. Así pues, la capacidad de la sociedad civil para proporcionar contenido a la acción estatal a través de la esfera pública —«una red para comunicar información y puntos de vista» [6]— es lo que garantiza la democracia y, en última instancia, crea las condiciones para el ejercicio legítimo del poder: el poder como representación de los valores e intereses de los ciudadanos expresados mediante su debate en la esfera pública. Así pues, la estabilidad institucional se basa en la capacidad para articular diferentes intereses y valores en el proceso democrático mediante redes de comunicación [7].

Cuando hay una separación entre un estado intervencionista y una sociedad civil crítica, el espacio público se desmorona, suprimiendo la esfera intermedia entre el aparato administrativo y los ciudadanos. El ejercicio democrático del poder depende en última instancia de la capacidad institucional para transferir el significado generado por la acción comunicativa a la coordinación funcional de la acción organizada en el estado bajo los principios de consenso constitucional. De forma que el *acceso constitucional a la capacidad de coacción y el acceso a los recursos comunicativos que permiten coproducir significado se complementan a la hora de establecer relaciones de poder.*

Así pues, en mi opinión, algunas de las teorías del poder más influyentes, a pesar de sus diferencias teóricas e ideológicas, comparten un análisis similar y multifacético de la construcción del poder en la sociedad [8]: *la violencia, o la amenaza de recurrir a ella, los discursos disciplinarios, la amenaza de implantar la disciplina, la institucionalización de las relaciones de*

[6] Habermas, 1996, p. 360.

[7] Habermas, 1989.

[8] El análisis de Gramsci de las relaciones entre el estado y la sociedad civil en términos de hegemonía se aproxima a esta formulación, aunque conceptualizado desde una perspectiva teórica distinta, anclado en el análisis de clase (véase Gramsci, 1975).

poder como dominación reproducible y el proceso de legitimación por el que los valores y las reglas se aceptan por parte de los sujetos de referencia son elementos que interactúan en el proceso de producción y reproducción de las relaciones de poder en las prácticas sociales y en las formas organizativas.

Esta perspectiva ecléctica sobre el poder —y esperemos que útil como herramienta de investigación más allá de su nivel abstracto— articula los dos términos de la distinción clásica entre *poder sobre* y *poder para,* propuesta por Talcott Parsons [9] y desarrollada por varios teóricos (por ejemplo, la distinción de Goehler entre poder transitivo [poder sobre] e intransitivo [poder para]) [10]. Porque, si suponemos que todas las estructuras sociales se basan en relaciones de poder que están integradas en las instituciones y organizaciones [11], para que un actor social participe en una estrategia con el fin de lograr un objetivo, adquirir el poder para actuar en los procesos sociales significa necesariamente intervenir en el conjunto de relaciones de poder que enmarcan cualquier proceso social y condicionan el logro de un objetivo concreto. El empoderamiento de los actores sociales no puede separarse de su empoderamiento contra otros actores sociales, a menos que aceptemos la ingenua imagen de una comunidad humana reconciliada, una utopía normativa que la observación histórica desmiente [12]. El poder para hacer algo, a pesar de Hannah Arendt [13], es *siempre* el poder de hacer algo contra alguien, o contra los valores e intereses de ese «alguien» que están consagrados en los aparatos que dirigen y organizan la vida social. Como escribió Michael Mann en la introducción a su estudio histórico sobre las fuentes del poder social: «En un sentido muy general, el poder es la capacidad para perseguir y lograr objetivos mediante el dominio de lo que nos rodea» [14]. Y tras referirse a la distinción de Parsons entre poder distributivo y colectivo, señala que:

> En la mayoría de las relaciones sociales, ambos aspectos del poder, distributivo y colectivo, explotador y funcional, operan simultáneamente y están entrelazados. Efectivamente, la relación entre los dos es dialéctica. Para perseguir sus

[9] Talcott Parsons, 1963.
[10] Goehler, 2000.
[11] Lukes, 1974.
[12] Tilly, 1990, 1993; Fernández-Armesto, 2000.
[13] Arendt, 1958.
[14] Mann, 1986, p. 6.

> objetivos las personas establecen relaciones de poder colectivas y cooperativas. Pero a la hora de llevar a cabo objetivos colectivos, se establece la organización social y la división del trabajo... Los pocos que están en la cumbre pueden mantener a las masas obedientes en la base, siempre que su control esté institucionalizado en las leyes y normas del grupo social en que ambos operan [15].

Por tanto las sociedades no son comunidades que compartan valores e intereses. Son estructuras sociales contradictorias surgidas de conflictos y negociaciones entre diversos actores sociales, a menudo opuestos. Los conflictos nunca acaban, simplemente se detienen gracias a acuerdos temporales y contratos inestables que son transformados en instituciones de dominación por los actores sociales que lograron una posición ventajosa en la lucha por el poder, si bien cediendo un cierto grado de representación institucional para la pluralidad de intereses y valores que permanecen subordinados. De forma que las instituciones del estado y, más allá del estado, las instituciones, organizaciones y discursos que enmarcan y regulan la vida social nunca son expresiones de la «sociedad», una caja negra de significado polisémico cuya interpretación depende de las perspectivas de los actores sociales. Se trata de relaciones de poder cristalizadas; es decir, los «medios generalizados» (Parsons) que permiten a unos actores ejercitar el poder *sobre* otros actores sociales a fin de tener el poder *para* lograr sus objetivos.

No es precisamente un enfoque teórico novedoso. Se basa en la teoría de la producción de la sociedad de Touraine [16] y en la teoría de la estructuración de Giddens [17]. Los actores producen las instituciones de la sociedad en las condiciones de las posiciones estructurales que mantienen, pero con la capacidad (mental en última instancia) de participar en una acción social autogenerada, decidida y positiva. De esta manera se integran estructura y agencia en la comprensión de la dinámica social, sin tener que aceptar ni rechazar el doble reduccionismo del estructuralismo o del subjetivismo. Este enfoque no es sólo un punto de convergencia verosímil de las teorías sociales correspondientes, sino lo que parecen indicar las investigaciones sociales [18].

[15] Mann, 1986, pp. 6-7.
[16] Touraine, 1970.
[17] Giddens, 1984.
[18] Mann, 1986, 1992; Giddens, 1979; Melucci, 1987; Bobbio, 1989; Dalton y Kuechler, 1990; Tilly, 2005; Calderón, 2005; Sassen, 2006.

No obstante, los procesos de estructuración son multiescala y multinivel. Funcionan de distintas formas y a diferentes niveles de la práctica social: económico (producción, consumo, intercambio), tecnológico, medioambiental, cultural, político y militar. E incluyen relaciones de género que constituyen relaciones de poder transversales a través de toda su estructura. Estos procesos de estructuración multinivel generan formas concretas de tiempo y espacio. Cada uno de estos niveles de práctica, y cada forma espaciotemporal, (re)producen y/o desafían las relaciones de poder en el origen de las instituciones y discursos. Estas relaciones implican acuerdos complejos entre diferentes niveles de práctica e instituciones: global, nacional, local e individual [19]. Por tanto, si la estructuración es múltiple, el reto analítico consiste en comprender las relaciones de poder específicas en cada uno de estos niveles, formas y escalas de la práctica social y en sus resultados estructurados [20]. Así pues, *el poder no se localiza en una esfera o institución social concreta, sino que está repartido en todo el ámbito de la acción humana. Sin embargo, hay manifestaciones concentradas de relaciones de poder en ciertas formas sociales que condicionan y enmarcan la práctica del poder en la sociedad en general imponiendo la dominación. El poder es relacional, la dominación es institucional.* Una forma especialmente relevante de dominación ha sido, a lo largo de la historia, el estado en sus distintas manifestaciones [21]. Pero los estados son entidades históricas [22]. Por tanto, la cantidad de poder que ostentan depende de la estructura social general en la que operan. Y ésta es la cuestión decisiva para comprender la relación entre poder y estado.

En la formulación weberiana clásica, «en última instancia se puede definir el estado moderno sólo en términos de los medios específicos característicos del mismo, como de cada asociación política, a saber, el uso de la fuerza política. *El fundamento de todo estado es la fuerza*» [23]. Como se puede apelar al estado para imponer relaciones de poder en cada campo de la práctica social, éste es el garante último de los micropoderes; es decir, de los poderes que se ejercen fuera de la esfera política. Cuando las relaciones de los micropoderes entran en contradicción con las estructu-

[19] Sassen, 2006.
[20] Haugaard, 1997.
[21] Poulantzas, 1978; Mulgan, 2007.
[22] Tilly, 1974.
[23] Weber [1919], 1946, p. 77.

ras de dominación incorporadas en el estado, o el estado cambia o la dominación se reinstaura por métodos institucionales. Aunque aquí se pone el énfasis en la fuerza, la lógica de dominación también se puede integrar en discursos como formas alternativas o complementarias de ejercicio de poder. Los discursos se entienden, de acuerdo con la tradición foucaultiana, como combinaciones de conocimiento y lenguaje. Pero no existe contradicción entre dominación por la posibilidad de recurrir a la fuerza y por discursos disciplinarios. De hecho, el análisis que hace Foucault de la dominación por los discursos disciplinarios que subyacen a las instituciones de la sociedad se refiere principalmente a las instituciones estatales o paraestatales: prisiones, ejército y hospitales psiquiátricos. La lógica basada en el estado también se extiende a los disciplinarios mundos de la producción (la fábrica) o la sexualidad (la familia patriarcal heterosexual) [24]. Dicho de otra forma, los discursos disciplinarios están respaldados por el uso potencial de la violencia, y la violencia del estado se racionaliza, interioriza y en última instancia se legitima mediante discursos que enmarcan/conforman la acción humana [25]. Efectivamente, las instituciones y parainstituciones estatales (instituciones religiosas, universidades, élites intelectuales y hasta cierto punto los medios de comunicación) son las principales fuentes de estos discursos. Para desafiar las relaciones de poder existentes se necesitan discursos alternativos que puedan vencer la capacidad discursiva disciplinaria del estado como paso necesario para neutralizar su uso de la violencia. Por tanto, aunque las relaciones de poder están distribuidas por la estructura social, el estado, desde una perspectiva histórica, sigue siendo un elemento estratégico para el ejercicio del poder por diferentes medios. Pero el propio estado depende de diversas fuentes de poder. Geoff Mulgan ha teorizado sobre la capacidad del estado para asumir y ejercer el poder mediante la articulación de tres fuentes de poder: violencia, dinero y confianza:

> Estas tres fuentes de poder sustentan el poder político, el poder soberano para imponer leyes, dar órdenes y mantener unidos un pueblo y un territorio. ... El estado concentra fuerza mediante sus ejércitos, concentra recursos mediante el tesoro público y concentra poder para modelar las mentes, en

[24] Foucault, 1976, 1984a, 1984b.
[25] Clegg, 2000.

> los últimos tiempos mediante los sistemas de educación y comunicación que son los aglutinantes de los modernos estados-nación... De las tres fuentes de poder, la más importante para la soberanía es el poder sobre las ideas que dan lugar a la confianza. La violencia sólo puede usarse de forma negativa; el dinero sólo puede usarse de dos formas: dándolo o quitándolo. Pero el conocimiento y las ideas pueden transformar las cosas, mover montañas y hacer que el poder efímero parezca permanente [26].

No obstante, las formas de existencia del estado y su capacidad para actuar sobre las relaciones de poder dependen de las características de la estructura social en la que opera el estado. Efectivamente, las propias nociones de estado y sociedad dependen de los límites que definen su existencia en un contexto histórico dado. Y nuestro contexto histórico está marcado por los procesos contemporáneos de la globalización y el nacimiento de la sociedad red, que dependen de redes de comunicación que procesan el conocimiento y las ideas para crear y destruir la confianza, la fuente decisiva de poder.

Estado y poder en la era global

Para Weber, la esfera de actuación de cualquier estado está limitada territorialmente: «Hoy tenemos que decir que [a diferencia de las instituciones del pasado basadas en la fuerza] el estado es una comunidad humana que reivindica (con éxito) el monopolio del uso legítimo de la fuerza física en un territorio determinado. Obsérvese que el territorio es una de las características del estado» [27]. Éste no es necesariamente un estado-nación, pero suele serlo en su manifestación moderna: «Una nación es una comunidad de sentimientos que se manifestaría adecuadamente en un estado propio; por tanto, una nación es una comunidad que normalmente tiende a crear un estado propio» [28]. Así pues, las naciones (comunidades culturales) producen estados y lo hacen reivindicando el monopolio de la violencia dentro de un territorio dado. La articulación del poder estatal y de la política se produce en una sociedad

[26] Mulgan, 2007, p. 27.
[27] Weber [1919], 1946, p. 78.
[28] Weber [1922], 1946, p. 176.

que el estado define como tal. Éste es el supuesto implícito de la mayoría de los análisis sobre el poder, que observan las relaciones de poder dentro de un estado construido territorialmente o entre estados. Nación, estado y territorio definen los límites de la sociedad.

Ulrich Beck cuestiona acertadamente este «nacionalismo metodológico» porque la globalización ha redefinido los límites territoriales del ejercicio del poder:

> La globalización, cuando se lleva a su conclusión lógica, significa que las ciencias sociales deben refundarse como una ciencia basada en la realidad de lo transnacional, y ello desde el punto de vista conceptual, teórico, metodológico y organizativo. Aquí se incluye el hecho de que es necesario liberar los conceptos básicos de la «sociedad moderna» —hogar, familia, clase, democracia, dominación, estado, economía, esfera pública, política, etc.— de las fijaciones del nacionalismo metodológico y redefinirlos y reconceptualizarlos en el contexto del cosmopolitismo metodológico [29].

David Held, empezando por su artículo fundamental de 1991, y continuando con una serie de análisis políticos y económicos sobre la globalización, ha mostrado de qué forma la teoría clásica del poder centrada en el estado-nación o en las estructuras de gobierno subnacionales carece de un marco de referencia desde el momento en que los elementos clave de la estructura social son locales y globales al mismo tiempo, en lugar de locales o nacionales [30]. Habermas reconoce los problemas derivados del nacimiento de lo que él llama «la constelación posnacional» para el proceso de legitimidad democrática, ya que la constitución (la institución definitoria) es nacional y las fuentes de poder se construyen cada vez más en la esfera supranacional [31]. Bauman teoriza una nueva interpretación de la política en un mundo globalizado [32]. Y Saskia Sassen explica la transformación de la autoridad y los derechos —y por tanto de las relaciones de poder— mediante la evolución de la estructura social a «ensamblajes globales» [33].

[29] Beck, 2005, p. 50.
[30] Held, 1991; Held y otros, 1999; Held, 2004; Held y McGrew (eds.), 2007.
[31] Habermas, 1998.
[32] Bauman, 1999.
[33] Sassen, 2006.

En resumen: si las relaciones de poder existen en estructuras sociales concretas que se constituyen a partir de formaciones espaciotemporales, y estas formaciones espaciotemporales ya no se sitúan primordialmente a nivel nacional sino que son locales y globales al mismo tiempo, los límites de la sociedad cambian, lo mismo que el marco de referencia de las relaciones de poder que trascienden lo nacional [34]. Esto no quiere decir que el estado-nación desaparezca. Significa que los límites nacionales de las relaciones de poder son tan sólo una de las dimensiones en las que operan el poder y el contrapoder. En última instancia esto afecta al propio estado-nación. Aunque no desaparezca como forma específica de organización social, cambia de papel, de estructura y funciones, evolucionando gradualmente hacia una nueva forma de estado: el estado red que analizo a continuación.

¿Cómo se entienden en este nuevo contexto las relaciones de poder que no se definen fundamentalmente dentro de los límites territoriales establecidos por el estado? El constructo teórico propuesto por Michael Mann para entender las fuentes sociales del poder ofrece algunos elementos para comprender el asunto, ya que, partiendo de su investigación histórica, conceptualiza las sociedades como «formadas por múltiples redes socioespaciales de poder superpuestas y que interactúan» [35]. Por tanto, en lugar de buscar límites territoriales, tenemos que identificar las redes de poder socioespaciales (locales, nacionales y globales) que, en su intersección, configuran las sociedades. Mientras que la visión de la autoridad política mundial centrada en el estado proporcionaba una clara indicación de los límites de la sociedad, y por tanto de las sedes de poder en la era global, en la caracterización de Beck, para entender las instituciones debemos empezar desde las redes [36]. O, en la terminología de Sassen, las formas de ensamblaje, ni locales ni globales sino ambas cosas a la vez, definen el conjunto específico de relaciones de poder que proporcionan las bases de la sociedad [37]. En último término quizás debamos cuestionarnos la idea tradicional de sociedad, ya que cada red (económica, cultural, política, tecnológica, militar y similares) tiene sus propias configuraciones espaciotemporales y organizativas, de forma que

[34] Fraser, 2007.
[35] Mann, 1986, p. 1.
[36] Beck, 2005.
[37] Sassen, 2006.

sus puntos de intersección están sujetos a incesantes cambios. Las sociedades tales como las sociedades nacionales se segmentan y se reconfiguran constantemente por la acción de redes dinámicas en sus estructuras sociales heredadas históricamente. En palabras de Michael Mann: «Una sociedad es una red de interacciones sociales en cuyos límites hay un cierta brecha en la interacción entre ella y su entorno. Una sociedad es una unidad con límites» [38].

Realmente es difícil imaginar una sociedad sin límites. Pero las redes no tienen límites fijos, están abiertas y poseen numerosos vértices, y su expansión o contracción depende de la compatibilidad o competencia entre los intereses y valores programados en cada red y los intereses y valores programados en las redes con las que entran en contacto en su movimiento de expansión. En términos históricos, el estado (nacional o de otro tipo) puede haber funcionado como filtro de la interacción de las redes, proporcionando una cierta estabilidad para una determinada configuración de redes de poder superpuestas. No obstante, bajo las condiciones de la globalización multinivel, el estado se convierte en un nodo más (si bien importante) de una red determinada, la red política, institucional y militar, que se solapa con otras redes significativas en la construcción de la práctica social. Así pues, la dinámica social construida alrededor de las redes parece disolver la sociedad como forma estable de organización social. No obstante, un enfoque más constructivo para comprender el proceso de cambio histórico consiste en conceptualizar una nueva forma de sociedad, la sociedad red, formada por configuraciones concretas de redes globales, nacionales y locales en un espacio multidimensional de interacción social. Propongo la hipótesis de que las configuraciones relativamente estables construidas en las intersecciones de estas redes pueden constituir los límites que podrían redefinir una nueva «sociedad», teniendo en cuenta que dichos límites son altamente volátiles por el cambio constante de la geometría de las redes globales que estructuran las prácticas y organizaciones sociales. Para demostrar esta hipótesis tengo que dar un rodeo por la teoría de redes y después debo presentar la especificidad de la sociedad red como un tipo especial de estructura social. Sólo entonces podremos redefinir las relaciones de poder bajo las condiciones de una sociedad red global.

[38] Mann, 1986, p. 13.

Redes

Una red es un conjunto de nodos interconectados. Los nodos pueden tener mayor o menor relevancia para el conjunto de la red, de forma que los especialmente importantes se denominan «centros» en algunas versiones de la teoría de redes. En todo caso, cualquier componente de una red (incluidos los «centros») es un nodo, y su función y significado dependen de los programas de la red y de su interacción con otros nodos de ésta. Los nodos aumentan en importancia para la red cuando absorben más información importante y la procesan más eficientemente. La importancia relativa de un nodo no proviene de sus características especiales, sino de su capacidad para contribuir a la eficacia de la red para lograr sus objetivos, definidos por los valores e intereses programados en las redes. No obstante, todos los nodos de la red son necesarios para el funcionamiento de la propia red, aunque las redes permiten cierta redundancia como salvaguarda para su propio funcionamiento. Cuando los nodos dejan de ser necesarios para cumplir los objetivos de las redes, éstas *tienden* a reconfigurarse, eliminando algunos de ellos y añadiendo otros nuevos. Los nodos existen y funcionan exclusivamente como componentes de las redes. La red es la unidad, no el nodo.

En la vida social las redes son estructuras comunicativas. «Las redes de comunicación son las pautas de contacto creadas por el flujo de mensajes entre distintos comunicadores en el tiempo y en el espacio.» [39] Es decir, las redes procesan flujos. Los flujos son corrientes de información entre nodos que circulan por los canales que conectan los nodos. Una red está definida por el programa que asigna los objetivos y las reglas de funcionamiento de la propia red. El programa está compuesto por códigos que incluyen una valoración del funcionamiento y unos criterios para determinar el éxito o el fracaso. En las redes sociales y organizativas los actores sociales, promoviendo sus valores e intereses e interactuando con otros actores sociales, están en el origen de la creación y programación de las redes. Sin embargo, una vez establecidas y programadas, las redes siguen las instrucciones inscritas en su sistema operativo y pueden autoconfigurarse dentro de los parámetros de los objetivos y procedimientos que se le hayan asignado. Para alterar los resultados de la red es

[39] Monge y Contractor, 2003, p. 39.

preciso instalar en ella un nuevo programa (un conjunto de códigos compatibles orientados al objetivo) desde fuera de la propia red.

Las redes (y el conjunto de intereses y valores que representan) compiten o cooperan entre sí. La cooperación se basa en su capacidad para comunicarse. Esta capacidad depende de la existencia de códigos de traducción e interoperatividad comunes (protocolos de comunicación) y del acceso a los puntos de conexión. La competencia depende de la habilidad para superar a otras redes gracias a una mayor eficiencia en el funcionamiento o en la capacidad de cooperación. La competencia puede adquirir también una forma destructiva, cuando logra alterar las redes competidoras y/o interferir en sus protocolos de comunicación. Las redes operan con una lógica binaria: inclusión-exclusión. Dentro de la red, la distancia entre nodos tiende a cero cuando los nodos están conectados directamente entre sí. Entre los nodos de la red y los del exterior la distancia es infinita, ya que no existe acceso alguno a menos que cambie su programa. Cuando los nodos de la red forman un *cluster*, las redes siguen la lógica de las propiedades de los pequeños mundos: los nodos pueden conectarse con toda la red y con otras redes comunicadas desde cualquier nodo de ésta en un número limitado de pasos [40]. En el caso de las redes de comunicación, yo añadiría la condición de que compartan los protocolos de comunicación.

Es decir, las redes son complejas estructuras de comunicación establecidas en torno a un conjunto de objetivos que garantizan, al mismo tiempo, unidad de propósitos y flexibilidad en su ejecución gracias a su capacidad para adaptarse al entorno operativo. Las redes están programadas y al mismo tiempo son autoconfigurables. En las redes sociales y organizativas, los objetivos y procedimientos operativos son programados por los actores sociales. Su estructura evoluciona de acuerdo con la capacidad de la red para autoconfigurarse en una búsqueda interminable de disposiciones de red más eficientes.

No obstante, las redes no son una forma específica de las sociedades del siglo XXI ni de la organización humana [41]. Las redes constituyen la estructura fundamental de la vida, de toda clase de vida. Como escribe Fritjof Capra, «la red es una estructura común a cualquier vida; donde-

[40] Watts y Strogatz, 1998.
[41] Buchanan, 2002.

quiera que vemos vida, vemos redes» [42]. Respecto a la vida social, los analistas llevan mucho tiempo investigando la dinámica de las redes sociales en el núcleo de la interacción social y la producción de significado [43], lo que les ha permitido formular una teoría sistemática de las redes de comunicación [44]. Por otra parte, en términos de estructura social, los arqueólogos y los historiadores de la antigüedad han reiterado convincentemente que los datos históricos muestran la permanencia y la relevancia de las redes como espina dorsal de las sociedades, desde hace miles de años, en las civilizaciones antiguas más avanzadas de diferentes regiones del planeta. En realidad, si transferimos la noción de globalización a la geografía del mundo antiguo, determinada por las tecnologías del transporte disponibles, podemos decir que existía una suerte de globalización en la antigüedad, ya que las sociedades dependían —para su sustento, recursos y poder— de la conectividad de sus principales actividades a redes que trascendían los límites de su localidad [45]. La cultura musulmana mundial se ha basado tradicionalmente en redes globales [46]. McNeill y McNeill han demostrado el papel fundamental de las redes en la organización social durante toda la historia [47].

Esta observación de los hechos históricos contradice la visión predominante de la evolución de la sociedad, que se ha centrado en un tipo diferente de organización: las burocracias jerárquicas basadas en la integración vertical de los recursos y de los sujetos, como expresión del poder organizado de una élite social, legitimado por la mitología y la religión. Hasta cierto punto, ésta es una visión distorsionada, ya que los análisis sociales e históricos se han basado, la mayor parte de las veces, en el etnocentrismo y la ideología más que en la investigación académica de la complejidad de un mundo multicultural. Pero esta relativa indiferencia de nuestra representación de la historia hacia la importancia de las redes en la estructura y las dinámicas de la sociedad puede también asociarse a la subordinación de estas redes a la lógica de las organizaciones verticales, cuyo poder se inscribía dentro de las instituciones de la sociedad y se dis-

[42] Capra, 2002, p. 9.
[43] Burt, 1980.
[44] Monge y Contractor, 2003.
[45] LaBianca, 2006.
[46] Cooke y Lawrence, 2005.
[47] McNeill y McNeill, 2003.

tribuía en flujos unidireccionales de mando y control [48]. Según mi hipótesis, la superioridad histórica de las organizaciones verticales jerárquicas sobre las redes horizontales se debe a que las organizaciones sociales en red tenían límites materiales que vencer, fundamentalmente en relación con la tecnología disponible. La fuerza de las redes radica en su flexibilidad, adaptabilidad y capacidad de autorreconfiguración. Sin embargo, cuando superan cierto umbral de tamaño, complejidad y volumen de flujos, resultan menos eficientes que las estructuras verticales de mando y control, *en las condiciones existentes con la tecnología preelectrónica de comunicación* [49]. Es cierto que los barcos propulsados por el viento podían construir redes marítimas e incluso transoceánicas de comercio y conquista. También los emisarios a caballo o los mensajeros veloces podían mantener la comunicación desde el centro hasta la periferia de vastos imperios territoriales. Pero la demora de la respuesta en el proceso de comunicación era tal que la lógica del sistema equivalía a un flujo de información e instrucciones en un solo sentido. En tales condiciones, las redes eran una extensión del poder concentrado en la cúspide de las organizaciones verticales que configuraron la historia de la humanidad: estados, aparatos religiosos, señores de la guerra, ejércitos, burocracias y sus subordinados a cargo de la producción, el comercio y la cultura.

La capacidad de las redes para introducir nuevos actores y nuevos contenidos en el proceso de organización social, con relativa independencia de los centros de poder, se incrementó a lo largo del tiempo con el cambio tecnológico y más concretamente con la evolución de las tecnologías de la comunicación. En particular, esto es lo que sucedió cuando surgió la posibilidad de utilizar la red de energía distribuida que caracterizó el advenimiento de la Revolución Industrial [50]. El ferrocarril y el telégrafo fueron la primera infraestructura de una red casi global con capacidad para autorreconfigurarse [51]. No obstante, la sociedad industrial (tanto es su versión capitalista como estatal) se estructuró predominantemente alrededor de organizaciones de producción verticales y a gran escala, y de aparatos estatales extremadamente jerárquicos, que en ocasiones evolucionaron hacia sistemas totalitarios. Esto quiere decir que las

[48] Mann, 1986, 1992; Braudel, 1949; Colas, 1992; Fernández-Armesto, 1995.
[49] Mokyr, 1990.
[50] Hughes, 1983.
[51] Beniger, 1986.

primeras tecnologías de la comunicación basadas en la electricidad no tenían capacidad suficiente para proporcionar autonomía a todos los nodos de las redes, ya que esta autonomía habría precisado multidireccionalidad y un flujo continuo interactivo de procesamiento de la información. Pero también significa que la disponibilidad de una tecnología adecuada es condición necesaria, pero no suficiente, para la transformación de la estructura social. Sólo las condiciones propiciadas por una sociedad industrial madura permitieron que surgieran proyectos autónomos de redes organizativas. Entonces, éstas pudieron utilizar el potencial de las tecnologías de la comunicación digital basada en la microelectrónica [52].

Las redes se convirtieron en la forma organizativa más eficiente como resultado de tres rasgos fundamentales que se beneficiaron del nuevo entorno tecnológico: flexibilidad, adaptabilidad y capacidad de supervivencia. *Flexibilidad:* las redes pueden reconfigurarse en función de los cambios en el entorno, manteniendo su objetivo aunque varíen sus componentes. Son capaces de soslayar los puntos de bloqueo en los canales de comunicación para encontrar nuevas conexiones. *Adaptabilidad:* pueden expandirse o reducir su tamaño con pocas alteraciones. *Capacidad de supervivencia:* al no poseer un centro y ser capaces de actuar dentro de una amplia gama de configuraciones, las redes pueden resistir ataques a sus nodos y a sus códigos, porque los códigos están contenidos en múltiples nodos que pueden reproducir las instrucciones y encontrar nuevas formas de actuar. Por ello, sólo la capacidad de destruir físicamente los puntos de conexión puede eliminar la red.

El cambio tecnológico que liberó todas las potencialidades de las redes fue la transformación de las tecnologías de la información y la comunicación, basada en la revolución de la microelectrónica que tuvo lugar en las décadas de 1950 y 1960 [53]. Este cambio tecnológico sentó las bases de un nuevo paradigma tecnológico que se consolidaría en los años setenta, primero en Estados Unidos, para difundirse después rápidamente por todo el mundo dando paso a lo que he denominado, descriptivamente, la Era de la Información [54]. William Mitchell ha conceptualizado la evolución de la tecnología de la información y de la comunicación a lo

[52] Benkler, 2006.
[53] Freeman, 1974; Pérez, 1983.
[54] Castells, 1996-2004.

largo de la historia como un proceso de expansión y potenciación del cuerpo y la mente humanos [55]. Un proceso que, a comienzos del siglo XXI, se caracteriza por la proliferación de aparatos portátiles que proporcionan una capacidad informática y de comunicación ubicua sin cables. Esto permite que las unidades sociales (individuos u organizaciones) interactúen en cualquier momento, desde cualquier lugar, dependiendo de una infraestructura de apoyo que administra los recursos materiales en una red distribuida de información [56]. Con el advenimiento de la nanotecnología y la convergencia de la microelectrónica y los procesos biológicos y materiales, las fronteras entre la vida humana y la vida artificial se han difuminado, de modo que las redes extienden su interacción desde nuestro interior hasta todo el ámbito de la actividad humana, trascendiendo las barreras del tiempo y el espacio. Ni Mitchell ni yo mismo recurrimos a escenarios de ciencia ficción como sustitutos del análisis del proceso de transformación tecnosocial. Pero resulta esencial, precisamente por el propio análisis, hacer hincapié en el papel fundamental de la tecnología dentro del proceso de transformación social, especialmente cuando consideramos la principal tecnología de nuestro tiempo, la tecnología de la comunicación, que se relaciona con la esencia de la especificidad de la especie humana: la comunicación consciente y significativa [57]. Gracias a las tecnologías de información y comunicación disponibles, la sociedad red puede desplegarse plenamente, trascendiendo los límites históricos de las redes como forma de organización e interacción social.

La sociedad red global [58]

Una sociedad red es aquella cuya estructura social está compuesta de redes activadas por tecnologías digitales de la comunicación y la in-

[55] Mitchell, 2003.

[56] Castells, Fernández-Ardevol, Qiu y Sey, 2006.

[57] Capra, 1996, 2002; Damasio, 2003.

[58] Esta sección elabora y actualiza el análisis presentado en mi libro *La sociedad red,* Madrid, Alianza Editorial, 1997. Me tomo la libertad de remitir al lector a esa obra para una elaboración más detallada y soporte empírico de la teorización aquí presentada. También puede encontrarse material de referencia en otras obras recientes (Castells, 2000; Castells, 2001; Castells y Himanen, 2002; Castells [ed.], 2004; Castells, 2005; Castells, Fernández-Ardevol, Qiu y Sey, 2006; Castells, Tubella, Sancho y Roca, 2007; Castells, 2008a, 2008b).